

NOTAS
GALERIA DE DIPLOMATICOS ECUATORIANOS

GALO PLAZA LASSO

(1906 - 1987)

Yolanda Montúfar Ugalde (*)



Lamará la atención el hecho de clasificar así a Galo Plaza Lasso y colocarlo en la galería de los ecuatorianos que más se han destacado en el plano de las relaciones internacionales. De él, en efecto, se ha hablado caudalosamente como hombre de estado, como político, como magistrado, como deportista y como ser humano superdotado de cualidades carismáticas. Pero, pocas referencias han sido hechas al eficiente representante diplomático ecuatoriano y sobre todo al internacionalista activo, promotor de causas ultra fronterizas para servir de modelo de lo que la humanidad espera de todo aquel que posee la capacidad de cimentar la concordia y la solidaridad para benefi-

(*) *Ministra del Servicio Exterior, Directora del Departamento de Asuntos Sociales.*

cio de una sociedad cada vez más justa, más equitativa y más solidaria.

Nacido en Nueva York en 1906 cuando el ex-Presidente de la República General Leonidas Plaza Gutiérrez desempeñaba la representación diplomática ecuatoriana en Estados Unidos de Norteamérica, heredó de su padre, entre otras cualidades, el don de la simpatía, esa inclinación espontánea que atrae a una persona hacia otra, que abundó en la personalidad del General-Presidente y en la de su madre, doña Avelina Lasso Ascázubi. Reintegrado a la Patria, se enroló en las filas del Colegio Mejía, baluarte del pensamiento libre y formador de personalidades que han sido prez y honra de la cultura y de la política ecuatorianas. Se graduó de Bachiller de ese Instituto en cuyas filas se destacó como buen estudiante y buen deportista, cualidad que lo distinguió toda su vida, unas veces activamente y otras como dirigente y organizador excepcional de equipos de fútbol y de cuadrillas de taurófilos aficionados.

Su familia lo envió a Estados Unidos con destino a una Facultad de Agronomía muy reputada, pero finalmente optó por matricularse en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Georgetown, la mejor escuela de servicio exterior de Norteamérica. Su graduación en ella con honores, le valió el nombramiento de Adjunto Civil a la entonces

Legación del Ecuador en Washington.

Cuando renunció por presión paterna, tuvo que ganarse la vida -en plena crisis económica mundial- vendiendo revistas y manzanas en las calles de las grandes ciudades norteamericanas; finalmente se enganchó como capataz en un barco de la "Grace Line", la flota mercante que unía Nueva York con todos los puertos marítimos del Pacífico sudamericano. Dejó la vida dura del marinero para reintegrarse a su familia y dedicarse con tesón e inteligencia a la recuperación del averiado patrimonio familiar. El éxito coronó sus esfuerzos y no pudo evitar terciar en la política activa, incitado por sus numerosos amigos. Fue fácilmente elegido Concejal y luego Presidente del Municipio de Quito en 1937-38. Su labor edilicia fue un modelo de honestidad laboriosa en beneficio de la capital ecuatoriana, sin por ello descuidar el adelanto científico de la agricultura y ganadería en las propiedades campestres a su cargo.

En el marco de la política, fue luego invitado por el Presidente Doctor Aurelio Mosquera Narváez a desempeñar la función de Ministro de Defensa Nacional; su empeño en orientar el profesionalismo de las Fuerzas Armadas, fue coronado por el éxito. Cuando a la muerte súbita del Mandatario, el poder pasó a manos del Doctor Andrés F. Córdova, como Encargado del Poder Ejecutivo, este eminente ciudadano le pidió que conti-

nuara desempeñando la función ministerial.

Nubes negras se cimieron sobre el horizonte de la Patria; un gobierno impopular tuvo que enfrentar la invasión peruana y el subsiguiente tratado infamante de Río de Janeiro; una revolución triunfante condujo al poder al discutido ex-Presidente Velasco Ibarra, quien solicitó a Galo Plaza su colaboración como Embajador en Washington, aprovechando sus vastas conexiones con Estados Unidos, reforzadas por el hecho de haber sido él el propulsor y fundador del Colegio Americano de Quito, destinado a neutralizar la enseñanza nazificante del Colegio Alemán. Era Presidente de Estados Unidos Franklin Roosevelt, creador de la política de buena vecindad con América Latina, ideal coincidencia con el espíritu continentalista del nuevo Embajador del Ecuador, quien estrechamente vinculado con la familia Rockefeller, gracias a su amistad con el Coordinador de Asuntos Interamericanos, Nelson Rockefeller, tuvo oportunidad de agregar sus opiniones y experiencias para el fortalecimiento al sur del Río Grande, del ideal democrático, que terminó por atacar al morbo de las dictaduras en esa parte del hemisferio occidental. En 1945 una Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, constituyó una oportunidad de servicio a la causa común para Plaza, quien asumió la función de enlace entre todas las

delegaciones, para obtener el apetecido resultado de la cooperación continental. El Acta de Chapultepec surgió de ese cónclave, con el resultado de la declaración de que el ataque a un Estado Latinoamericano, sería considerado como una agresión a todos los demás.

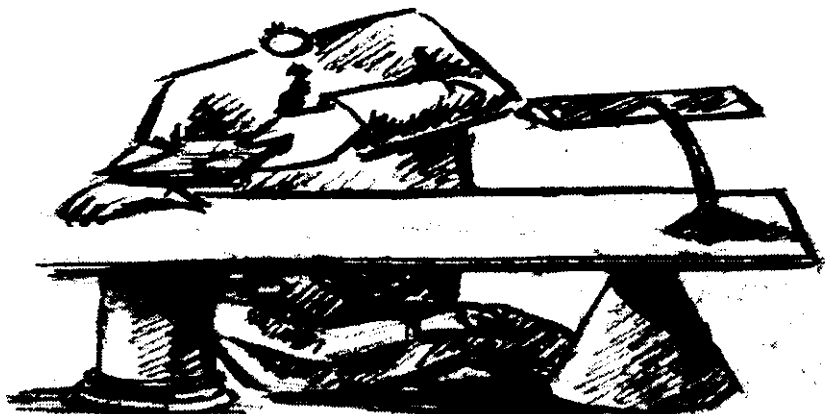
El súbito fallecimiento del Presidente Roosevelt coincidió con la instalación de la Organización de las Naciones Unidas, a cuya sesión inaugural concurre el Embajador Plaza como miembro de la Delegación de su país. En la solemne reunión de San Francisco, puso de manifiesto su ardor panamericanista y obtuvo la unidad de criterios para la integración de Argentina, cuyo ingreso, por sus dudosas actitudes pro-alemanas, había despertado el rencor de la URSS. Actuó entonces como representante de Latinoamérica.

Para su país mismo, obtuvo un muy esperado crédito del Eximbank para su inversión en carreteras, de las que la geografía y la economía ecuatorianas estaban tan necesitadas. Ante la absurda objeción de que las carreteras asfaltadas que se proponía Plaza eran "un derroche de lujo", él respondió que los zapatos y los servicios sanitarios eran tan lujo como las carreteras asfaltadas. Algún tiempo después la Universidad de Maryland le confirió el doctorado "honoris causa", gesto aplaudido y apoyado por los órganos principales de la prensa norteamericana que reco-

noía en el joven Embajador ecuatoriano las mejores actitudes para impulsar la amistad continental, en un esfuerzo de reacción contra las asechanzas totalitarias que acababan de ser vencidas por los Aliados durante la II Guerra Mundial.

En desacuerdo con ciertas actitudes

cuencia. Su visita oficial a los Estados Unidos, México y Venezuela tuvo resultados apoteósicos: su actuación como diplomático se cerró con broche de oro por el prestigio internacional de su gobierno, al que le tocó recibir como huésped a la Reunión Consultiva de la FAO y al V Congreso Interamericano



gubernamentales, Plaza renunció a su lucida Embajada y se integró a la política activa cuando el recientemente formado Frente de Unidad Nacional lo escogió como candidato presidencial para el cuatrienio 1948-1952; su triunfo en los comicios fue el resultado, y un período de paz comenzó para el país, pues Plaza fue el único Presidente que terminó su período constitucional después de 27 años de anarquía. Dedicó sus más caros esfuerzos al desarrollo agrícola, y el florecimiento del cultivo y exportación del banano, fue la conse-

de Prensa. Luego, en la V Reunión de Consulta de Washington, planteó con toda claridad los derechos y aspiraciones territoriales del Ecuador.

El prestigio internacional de Galo Plaza movió a la Organización de las Naciones Unidas a solicitar su intervención como Mediador, en la tensión internacional creada en la conflictiva zona del Líbano; como buen resultado, obtuvo el retiro de tropas extrañas y el establecimiento de conversaciones directas entre las partes interesadas. Más adelante fue invitado por la

Comisión Económica para América Latina y El Caribe -CEPAL-, para integrar un Grupo de Delegados encargados de estudiar un proyecto de Mercado Común para América Latina, que tendría el objetivo de fomentar el desarrollo regional y estimular su progreso industrial y agrícola.

Candidatizado por sus amigos y numerosos partidarios para un segundo período presidencial, fue derrotado por el populismo representado por Velasco Ibarra, de quien a la sazón se había distanciado. Nuevamente la ONU recurrió a su experiencia diplomática y lo designó para presidir a su nombre, una misión de paz en el Congo (Zaire), que culminó con el mayor de los éxitos. Una tercera misión del organismo mundial le hizo acudir a resolver los graves problemas de Chipre.

En las intervenciones preinsertas fue pues, no solamente un diplomático ecuatoriano, sino un diplomático mun-

dial. Sus actuaciones consagratorias lo condujeron como de la mano al desempeño de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, cargo en el que condujo una política unánimemente aplaudida y reconocida en el Continente.

Agotado por sus heroicos esfuerzos en pro de la causa americana, retornó luego de cumplida su brillante misión en el OEA a la paz de su hogar y a sus quehaceres de agricultor. Como Numa, el gran romano que abandonó el arado sólo para salvar a su Patria.

Colmado de honores falleció el 28 de enero de 1987. Su sepelio fue apoteósico, nadie quiso privarse de rendirle un último homenaje y menos los peones de su hacienda Zuleta, a quienes tanto había favorecido, y en cuyos hombros fue conducido a la fosa que abriga los restos del que fue uno de los mejores diplomáticos ecuatorianos.